Escuela de Comercio N°1 "Prof. José A. Casas"

Espacio Curricular: MACROECONOMÍA

Curso: 5to.

Divisiones: 1era., 2da., 3era., 4ta., 5ta.

Profesores: Miriam Nieva - Susana Choque - Patricia Betoláz - Walter Quiroz - Mario Montero

Trabajo Práctico N°4

Consigna

.

Leer atentamente el siguiente artículo del Diario "Le Monde Diplomatique - *Desplome, estímulos, ¿default?* " Que se encuentra al final y responde:

1- ¿Qué es el default?
2- ¿Qué opinas de las medidas adoptadas por el Presidente Alberto Fernández?
3- ¿Cuáles son los efectos, que se señalan en el artículo, provocará en el PBI de Argentina?
4- ¿Argentina se encuentra en default? ¿Por qué?
5- ¿Qué efectos en el gasto público provocó la pandemia del Covid-19?

Presentación:

El presente Trabajo Práctico deberá ser realizado en forma:

- **Manuscrita con letra de imprenta legible.**
- **Cada hoja debe contener: Nombre y Apellido, Curso, División y Turno.**
- **El mismo, mediante foto, deberá ser enviado a los siguientes correos:**

○ **Prof. Patricia Betoláz -> pabetolaz@hotmail.com**
○ **Prof. Susana Choque -> elizabethvanesa18@gmail.com**
○ **Prof. Miriam Nieva -> nievatareascom1@gmail.com**
○ **Prof. Walter Quiroz -> waltervictorquiroz@gmail.com**
○ **Prof. Mario Montero -> ecomercial222@gmail.com**

La irrupción del coronavirus produjo una fuerte caída de la actividad económica global y obligó a casi todos los países a crear paquetes de estímulo. Cuando la crisis quede atrás la economía se habrá transformado: seguramente las finanzas retrocedan y el Estado recupere protagonismo. Un default de la deuda argentina aparece como una alternativa posible.

Impacto económico de la pandemia

Desplome, estímulos, ¿default?

por Noemí Brenta*

La colmena mundo está suspendida. Al momento, hay más de medio millón de casos confirmados de COVID-19 en 195 países y territorios, casi todo el planeta, con un 2,2% promedio de mortalidad, según la Organización Mundial de la Salud. Para limitar el avance de los brotes, la mayoría de los gobiernos ordenaron minimizar los desplazamientos y viajes, suspender las clases, cerrar comercios, oficinas, fábricas y otros lugares de concentración de público, con el consiguiente freno dramático de las economías. Los países que se resistieron a tomar rápido estas medidas igualmente debieron hacerlo, ante el avance imparable de la pandemia, que colapsó sus sistemas de salud y disparó sus peores consecuencias.

Esto trastoca los cimientos del orden mercantil totalizante de la vida humana, que ya crujía antes del coronavirus. Las protestas y su violenta represión en Chile, bastión de ese modelo, apenas son una muestra del malestar de antigua data, en una larga lista que incluye los chalecos amarillos y, salvando las distancias si hubiera una medida de la desgracia, las tragedias de los refugiados, las caravanas de migrantes y otras miserias evitables del mundo actual, incluyendo un cuarto de la población argentina sumergida en la pobreza desde la última dictadura, con alivios temporarios y recaídas frecuentes.

El paradigma del Estado prescindente muerde el polvo. Nadie produce ni compra más que lo básico: alimentos, medicinas, bienes de primera necesidad, servicios esenciales; sus cadenas productivas hacia atrás (insumos) y adelante (distribución) tienen que seguir andando. El resto de las actividades vegeta o se desploma. Al mismo tiempo, la demanda de bienes y servicios de la salud, como alcohol, mascarillas, guantes, camas de hospital, respiradores, médicos, enfermeros, auxiliares, explota súbitamente. ¿Quién ordena este caos, atendiendo al bien común, a minimizar los daños directos y colaterales, a optimizar la asignación de los recursos disponibles, a buscar otros que sean necesarios? Por cierto, no será el sector privado, cuyo único vector es la ganancia, que algunos tratan de aumentar en estos días con mayores precios y acaparamiento, y esto no ocurre solo en Argentina.

Aumentar el gasto público todo lo que haga falta, emitir dinero... El clamor por un Estado activo brota incluso de los actores globales y locales que hasta ayer reclamaban lo opuesto, aunque por cierto ya mostraban cierta preocupación retórica por la desigualdad y su amenaza al orden global. Entre ellos, el FMI, el Banco Mundial, la OCDE, el World Economic Forum, también economistas argentinos del riñón financiero, los mismos que insistían en profundizar el ajuste en la gestión de Cambiemos, pese a que en sus cuatro años rebanó 4,2% del producto bruto y aumentó el desempleo más de 3 puntos.

Pero no nos engañemos. También en la crisis mundial de 2008-2009 el Estado fue la tabla de salvación ... de los banqueros, con pocas excepciones, como Argentina o Islandia. El Estado deseado del 1% es el que absorbe y socializa las pérdidas de las élites y luego restaura y garantiza sus ganancias. Aunque se entronice al Estado en la emergencia, no hay un único camino de salida cuando pase la crisis, ni garantía de que conduzca a la humanidad a una vida decente. Imposible saberlo. Pero sí podemos intentar ordenar el tablero para entender lo que está en juego y la posición de algunas de las principales piezas.

Evaluación de daños y paquetes de estímulo

Por todas partes la economía se achica. "El pronóstico de crecimiento global para 2020 es negativo, con una recesión tan mala o incluso peor que la de la crisis financiera global de 2008", dijo la directora gerente del FMI, Kristalina Georgieva, tras una reunión del G-20. Según la OCDE, la economía mundial podría contraerse más que en 2009 debido al virus.

Como China fue el país en el que empezó la pandemia, su caso sirve como base de comparación de lo que podría pasar en los demás. Entre enero y febrero, el período más riguroso de las medidas para controlar el virus, la producción industrial se desplomó por primera vez desde 1990 (-13,5%).

También tuvieron caídas récord los servicios, las ventas minoristas y la inversión en construcciones, equipos y maquinarias (-13, -20,5 y -24,5 por ciento, respectivamente, cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas de China), y el desempleo urbano se disparó al 6,2%, como nunca antes. Por todo esto el PBI habría caído un brutal 13%. El freno productivo redujo las exportaciones chinas (-15,9%) –fundamentales en varias cadenas globales de producción, como computadoras, celulares, vehículos, productos farmacéuticos–, pero apenas afectó las importaciones (-2,4%).

A medida que los brotes cedieron, gradualmente la actividad está recomenzando. El gobierno, optimista, considera que, a pesar del virus, el crecimiento bordeará el 6%, muy cerca del proyectado, y confía en el fuerte paquete de estímulos que se distribuirá a los gobiernos locales y en infraestructura de salud pública, materiales de emergencia, 5G y centrales de datos. En cambio el FMI recortó sus proyecciones a 5,6% y los más pesimistas estiman 4,5%. Como sea, la desaceleración de China arrastra a la economía mundial, ya bastante débil antes de la irrupción de la pandemia. Y todavía faltan los efectos de la ronda del virus en Europa y Estados Unidos, muy anudados entre sí y con la economía china, que también afectarán a la economía mundial, y obviamente a Argentina.

Desde mediados de febrero la recesión china y la expansión del virus comenzaron a hundir las acciones, bonos y otros activos en las principales Bolsas del mundo. La caída recrudeció cuando el 11 de marzo el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, declaró al COVID-19 como una pandemia, y hacia fin de mes los papeles financieros habían perdido un 30% promedio de su valor de febrero, más que en la crisis del 2008. El petróleo, con una dinámica propia y sumergido en disputas geopolíticas y tecnoproductivas, también alcanzó mínimos históricos. Las bajas alcanzaron a las materias primas, aunque en forma despareja y menos que los papeles, y en estos días algunos productos, como la soja y el trigo, relevantes para las exportaciones argentinas, se están recuperando.

En este contexto, y con la intensificación del brote de COVID-19 en Europa, al día siguiente del anuncio de la OMS el Banco Central Europeo lanzó un paquete de expansión monetaria de 120 mil millones de euros a través de compras de activos (financieros, sobre todo deuda soberana), préstamos a los bancos y otros instrumentos de liquidez. Su presidenta, Christine Lagarde, instó también a los países a adoptar una política fiscal expansiva para compensar los efectos contractivos del virus.

En la misma línea, el 16 de marzo la Reserva Federal bajó la tasa de interés de los fondos federales a 0%, para estimular la economía y fortalecer al dólar, y al día siguiente el Bank of America declaró oficialmente en una nota a sus clientes que Estados Unidos entró en recesión, como el resto del mundo, a causa del coronavirus: "Se perderán empleos, se destruirá riqueza y la confianza caerá", sostiene el informe, que augura una desastrosa caída en el segundo trimestre (-12% del PIB), pero supone un rebote a partir del tercero, con un saldo negativo en el año (-0,8%). El Congreso estadounidense aprobó un paquete de estímulo económico de 2,2 billones (trillones en Estados Unidos) de dólares, una suma exorbitante, equivalente al 10% de su producto bruto. La medida incluye 500 mil millones para las industrias golpeadas por la crisis del coronavirus; pagos de hasta 3.000 dólares para millones de familias; otros 350 mil millones para préstamos a pymes; 250 mil para el seguro de desempleo y 100 mil millones para hospitales y el sistema de salud. Estas magnitudes son proporcionales a la caída esperada en la producción y los ingresos, ya que, a pesar de las resistencias del presidente Trump, el parate obligado es, por ahora, la única forma de aplanar la curva de contagios.

Con semejantes movimientos en los países grandes, que los demás replican en diversas escalas excepto unos pocos, como el Brasil de Jair Bolsonaro, es difícil creer que después del coronavirus el mundo será el mismo. La incógnita es hacia dónde saltará la liebre. Como afirma el economista francés Thomas Piketty, las crisis no alcanzan para llevar a la reducción de las desigualdades; eso depende de la salida política e institucional.

La ganancia guía la economía

Thomas Piketty, en su libro *Capital e ideología*, demuestra lo contingente y acomodaticio del discurso dominante a través de la historia, que justifica la concentración de la riqueza y el aumento de la desigualdad. El neoliberalismo se ha convertido en un cadalso para las mayorías, que en esta crisis amenaza también con arrollar a sus beneficiarios. Piketty propone un socialismo participativo, de cogestión, progresividad fiscal, límites a las herencias, y una nueva organización de la globalización, basada en una democracia transnacional, con bienes públicos globales y justicia

fiscal también global, que acabe con las guaridas fiscales y el desfinanciamiento de los Estados.

Sin embargo, la forma particular de la sociedad en cualquier momento de la historia, dice Anwar Shaikh, está definida por la búsqueda de ganancias, en una dinámica turbulenta pero de patrones regulares, que permiten extraer algunas reflexiones. El capital se dirige a las actividades que lo aumentan más rápido y lo reproducen, en la economía real, en las finanzas o en una combinación de ambas. Entonces, en la economía del desastre que se avizora a medida que avanza el coronavirus en Occidente, con tasas de interés muy bajas o negativas, sobreendeudamiento creciente del sector público y privado, cabe pensar que el mundo pasará a otra fase del capitalismo, más anclado en la economía real. Una fase no necesariamente más amable con la humanidad, eso depende de otras variables políticas e institucionales, pero probablemente sí con el planeta.

La llamada "cuarta revolución industrial" o industria 4.0 (big data, inteligencia artificial, robótica, internet de las cosas) tal vez alumbre un mundo más parecido a las distopías de control, como *1984*, con las tecnologías de reconocimiento facial, capaces de asignar puntajes al comportamiento social y político de los individuos, con premios y castigos acordes a su adaptación al deseo de los gobernantes. Nada imposible. En una nota reciente en *Página/12*, y en esta misma línea, Eva Sacco reflexionaba sobre los cambios en el modelo de acumulación y en el paradigma tecnoproductivo que inducirá la inversión acelerada de los Estados, empresas e individuos en las TIC, por ejemplo, para el uso masivo de la educación a distancia o del teletrabajo, recursos agigantados en la pandemia del coronavirus.

Esta transición a una nueva fase del capitalismo sería esperable, en tanto se corresponde con la transición del ciclo hegemónico estadounidense basado en la libre empresa hacia otro ciclo sistémico de acumulación, chino o multipolar, de carácter mixto público-privado, que muy bien encaja con la fuerte intervención estatal derivada de la crisis del coronavirus.

Argentina, virus y deuda

El gobierno de Alberto Fernández dispuso el aislamiento social preventivo y obligatorio, suspendió las clases, prohibió eventos y la apertura de lugares que impliquen la concurrencia de personas, excepto para las provisiones indispensables de alimentos, medicinas y bienes de primera necesidad. Para paliar el desplome económico, estableció subsidios para familias e individuos, ayuda para pagar salarios en las empresas afectadas por la crisis, un plan de pequeñas obras de infraestructura y construcción, precios máximos para ciertos productos, créditos blandos, prohibió el corte de suministros por falta de pago, y medidas para aumentar la producción de equipamiento médico e insumos. Como concepto general, el presidente sostuvo: "Si el dilema es la economía o la vida, yo elijo la vida. Después veremos cómo ordenar la economía".

El virus llegó al país en pleno proceso de renegociación de la deuda pública en moneda extranjera con los acreedores privados. El ministro Guzmán no llegó a presentar su oferta, que contendría una quita considerable, acorde a su advertencia sobre la posible frustración de los acreedores, y a las declaraciones del FMI de que la deuda es insostenible, que Argentina no está en condiciones de atenderla en 2020-2024, y que para recuperar su sustentabilidad es necesario un esfuerzo importante de los acreedores, es decir, una fuerte poda, mucho más en estos tiempos de coronavirus.

Por un lado, los recursos del Estado disminuyen, porque la recaudación tributaria y de seguridad social depende del nivel de actividad, que está restringido y del empleo, también muy afectado. Los préstamos que puedan obtenerse de organismos internacionales son montos marginales para complementar los ingresos fiscales. Por el otro, el gasto público debe crecer alrededor de 2% del producto bruto para sostener la economía y la emergencia sanitaria. No hay resto ni margen para atender la deuda. Si los acreedores no acuerdan, solo queda el default.

Es probable que en esta ocasión, si llega, Argentina no esté sola, sino acompañada de otros países en condiciones similares. La historia muestra que en tiempos de grandes calamidades, como las guerras o depresiones, las bancarrotas en los préstamos externos pueden extenderse por muchos años, hasta décadas, y las condonaciones de deuda no fueron inusuales. De hecho, el Tesoro estadounidense no cobró las deudas a los países aliados en la Primera Guerra Mundial; en 1931, en el año de la "moratoria Hoover", América Latina cesó el pago de sus deudas sin represalias; la deuda alemana se canjeó por bonos a 58 años y finalmente fue anulada en 1953. Como también lo fue buena parte de la deuda iraquí en 2004, tras la invasión de Estados Unidos y por iniciativa de este país.

En suma, si la deuda ya sobrepasaba la capacidad de pago del país y condicionaba la recuperación económica antes de la pandemia, ahora la cuestión ya es de vida o muerte. Y ya se sabe, los muertos no pagan deudas. ■

*Economista (UBA) y UTN-FRGP. Su último libro es *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2019.

© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

FUNDACIÓN
BANCO CREDICOOP

Sumá tu empresa,
te esperamos.

20 AÑOS promoviendo el desarrollo de las Pequeñas y Medianas Empresas Argentinas,
incrementando su competitividad a través de la Capacitación y la Asistencia Técnica, **impulsando** la Comercialización de sus productos en el exterior, y **asistiéndolas** en proyectos de Vinculación Tecnológica con distintos institutos a nivel nacional.

FUNDACION
BANCO CREDICOOP

www.fundacioncredicoop.com.ar (011) 5129-5870